

YO SOY UN MAESTRO TÁNTRICO

**UNA ENTREVISTA CON BARRY LONG
POR ANDREW COHEN**



Fuente: **WHAT IS ENLIGHTENMENT? MAGAZINE**

INTRODUCCIÓN

“Se puede decir que he sido enseñado por el principio divino de la mujer, he sido guiado por ella, he sido crucificado por ella y, sin duda, he sido amado por ella. Soy un producto de ese amor, como lo es mi enseñanza.”

“Estoy bien y sería un placer pasar un tiempo juntos en Septiembre, avísame mas cerca de la fecha. ¿Podemos dejar lo Absoluto donde siempre está, y hablar acerca del amor entre el hombre y la mujer, que parece ser absolutamente problemático?”, me escribió Barry Long el verano pasado...

Este vino a ser mi segundo encuentro con Barry Long, guía espiritual y autoproclamado maestro tántrico, quien vive en la costa norte de Nueva Gales del Sur, Australia, con Sara, “la única mujer con la que ahora hace el amor”. Yo había tenido noticias de Barry Long, de tiempo en tiempo durante los últimos diez años, pero lo conocí en persona hace tan solo un año.



ANDREW COHEN: Hace algún tiempo recibí un ejemplar de su libro La quietud es el camino, y mientras lo estaba leyendo en voz alta con el equipo editorial recibí una transmisión del fragmento, y entonces en un instante sentí que comprendía lo que usted estaba intentando comunicar a la gente. Realmente comencé a percibirlo de tal modo que realmente me siento muy tocado por ello. Lo que estaba describiendo, creo yo, era una perspectiva tántrica moderna. Quisiera transmitirle qué fue lo que comprendí, y como tengo la certeza de no haberlo comprendido completamente, por favor, vaya corrigiéndome sobre la marcha. Su punto principal, creo, fue que la experiencia interior de la revelación, de la unidad, no significa nada hasta que no es traída a este mundo, a este muy real, actual y material mundo.

BARRY LONG: Sí, así es.

AC: Y que el único camino, o el camino más significativo, para traer esa revelación a este mundo es la perfecta unión del hombre y la mujer.

BL: Así es.

AC: Y que juntos en una unión romántica o sexual, el hombre y la mujer pueden experimentar esta perfecta no-separación, esta perfecta unidad.

BL: Sí.

AC: *Y que en eso ambos van a experimentar, podríamos decir, la realización encarnada de la revelación espiritual interior.*

BL: Bueno, sí, aunque dicho de ese modo podría crear en las personas la expectativa de algo para sí mismas —y realmente no hay en ello nada para sí mismas. Pues lo que esta experiencia trae hacia la mujer es el absoluto y completo amor por el hombre, y cuando una mujer ama absoluta y completamente a un hombre —a un hombre que la ame, por supuesto— ella ve a Dios en él. Y eso es todo lo que la mujer puede hacer, y todo lo que necesita hacer. Porque cuando ella ve a Dios en su hombre y está siendo perfectamente amada, está en el estado de mujer.

Verás, una mujer no alcanza la iluminación; ella solo piensa que lo hace. Una mujer ya está iluminada cuando se encuentra en estado de amor, tal y como, por ejemplo, aun cuando yo muera, Sara aquí no sentirá dolor porque yo ya estoy en ella, y ella comprende lo que yo soy. Y así está protegida de sufrir más a manos del hombre, porque ha realizado o visto a Dios en el hombre, y tiene la conciencia de que es solo mujer —lo cual quiere decir, puro amor. No se trata de una conciencia grande y cegadora. Eso es solo un juego de palabras de comentadores espirituales. Yo no tengo ninguna luz cegadora en este momento. Quiero decir, solía experimentar lo que llamamos realización, y tenía maravillosas tomas de conciencia (insights) cuando era ignorante, porque las tomas de conciencia ocurren en la oscuridad; y por lo tanto alcanzas luces hermosas. Pero finalmente cuando la ignorancia desaparece, queda sólo un estado constante, cualquiera que este sea. No hay ni luz ni oscuridad, y entonces, ¿qué tienes?

Y es aquí donde la mujer —una mujer— deviene o es el amor de Dios. Eso es lo que ella hace. Y entonces en ese estado ella no puede saber nada, y eso es lo extraordinario. Porque en el amor de Dios, el verdadero amor o unión con Dios, tú no sabes nada. ¿No es cierto, Andrew?

AC: *Sí, absolutamente cierto.*

BL: Y ella es traída a ese estado porque la naturaleza de la mujer es absoluto y completo amor. Ella es Dios en forma femenina en la existencia. Y si ella puede alcanzar ese lugar a través del amor por el hombre, que es Dios en forma masculina, entonces tienes a Dios haciendo el amor a Dios en las dos formas que Dios ha creado para que Dios pueda conocer el amor, porque a menos que tengas dos formas, no tienes distinción alguna. Si hubiera sólo una forma no

habría distinción, y por consiguiente, en esta existencia no habría posibilidad de realización.

AC: *No habría autorreconocimiento.*

BL: Sí, exacto.

AC: *Ahora, algo que también comprendí en el fragmento que leí fue que en esta práctica de hacer el amor, o del hombre amando a la mujer y la mujer amando al hombre, es absolutamente imperativo que el ego se entregue completamente ante la necesidad de que el hombre adore absoluta, completa y totalmente a la mujer, y la mujer abrace absoluta e incondicionalmente al hombre.*

BL: Sí.

AC: *Y comprendí que en el verdadero acto de amor, en el verdadero abrazo del hombre a la mujer y el verdadero abrazo de la mujer al hombre —para que esta unión última realmente tenga posibilidad de ocurrir— el ego debe desaparecer por completo. Y esto es lo que hace a esta práctica en particular tan poderosa. Para que funcione tiene que haber una completa entrega, de lo contrario, el beneficio inherente en ella nunca puede ser realizado.*

BL: Sí, de lo contrario sólo tendrías lo que llamamos amor humano, que es el amor de todas las parejas sobre la tierra. Y por eso es necesaria una preparación, que mi enseñanza también incluye: ¿Cómo puedo llegar allí? ¿Cómo puedo hacerlo? Bueno, lo primero que tienes que hacer es ser honesto, o tendrás un amor deshonesto y una conexión deshonesto. Y luego, en favor de la honestidad, la mujer no debe permitir que su hombre se escape en nada. Ella no debe decir: «Ah bueno, yo no quiero decirte lo que tienes que hacer», o algo parecido, como muchas veces se verá tentada a hacer. Ella debe decir: «Espera, yo puedo no querer decirte nada, pero nosotros acordamos cuando empezamos esta relación que íbamos a ser leales a Dios, leales a la verdad. ¿Y qué sentido tiene una relación que no cumpla con esto?» Como han acordado esto, ella debe decir, por ejemplo: «Me has hablado de un modo que intenta menospreciar a la mujer. Puede que no seas consciente de ello, pero lo has hecho. Ahora te diré lo que has dicho. Tú estabas menospreciándome, —lo que es fundamentalmente la naturaleza humana del hombre, menospreciar a la mujer—, estabas tratando de desvalorizarme. Dime, ¿es cierto o es falso?» Y el hombre, si dijo sinceramente: «Quiero ser honesto contigo», atenderá a lo que dijo, y entonces dirá: «Sí, ya me doy cuenta. Yo reía cuando dije, “Bueno, tú cometes errores con frecuencia, ¿no lo haces?” Yo reía, ¿no es verdad?» Ahora, esta es una forma de

menospreciar a la mujer, tras la apariencia de algún comentario cómico. Y ella ha de poner fin a todas estas cosas, porque esto es lo que el hombre hace. Él hace de todo para menospreciarla. Este es sólo un ejemplo de cómo la mujer tiene que vigilar al hombre.

Y entonces esto continúa, por supuesto, en el sexo, donde él se excita. Y ella tiene que decirle: «Bueno, yo no puedo tener un hombre excitado dentro de mi cuerpo, porque lo que haces entonces, como puedes ver, es transferir tu excitación a mi cuerpo. Y si tú continúas haciendo el amor conmigo de esa manera, me ocurrirá tal como me ocurrió en el pasado cuando era una mujer ordinaria y estaba con hombres sexuales —fui arrastrada hacia abajo —; me hice insegura de mí misma y estaba deprimida una y otra vez. No tenía confianza en mí misma, y entonces perdí mi camino. Y sé que eso ocurrió porque hombres sexuales, con deseos sexuales —“el hombre sexo”— estaban en mí. Y ahora no permito en mí hombres sexuales. Sólo estoy disponible a un hombre que no esté excitado, que sólo quiera amarme, y que lo haga con su cuerpo y no con su mente». Porque la mente nunca en su vida hizo ni hará el amor. Sólo hace sexo.

AC: Entonces, a lo que te estás refiriendo cuando usas el término “hacer el amor” es a renunciar a perseguir agresivamente una experiencia en la que uses a la otra persona —que el hombre use a la mujer, en este caso— sólo para tener algún tipo de experiencia sensual egoísta.

BL: Bueno, eso es un completo egoísmo, ¿no? Eso no es honesto, no es honesto con Dios, no es honesto con nada. Ciertamente, eso no es ser honesto con la mujer. Bueno, todo eso termino, en lo que a mí concierne. Y el modo de hacerlo es lo que procuro impartir tanto como pueda.

AC: ¿Es cierto que desde la perspectiva del acto de hacer el amor como camino espiritual, la personalidad —por ejemplo, la identidad personal del hombre— debe ser trascendida para alcanzar lo que verdaderamente significa ser hombre?

BL: Sí.

AC: ¿Y lo mismo ocurre para la mujer? Con el término identidad personal me estoy refiriendo a la autofijación neurótica y a todo lo que pueda incluir. ¿Podría eso ser trascendido para alcanzar lo que verdaderamente significa ser una mujer? ¿Entonces un hombre puede permitirse experimentar quién es realmente cuando no tiene una autofijación neurótica, y la mujer puede experimentar quién es ella realmente, y así cada uno experimentar el Yo que finalmente es impersonal?

BL: Bueno, no uso el término “Yo”. Uso el término “Ser”.

AC: *En ese Ser impersonal, entonces, ¿podría estar el conocimiento viviente y consciente de quiénes ellos eran realmente antes de que haya habido un pensamiento de ser una personalidad separada?*

BL: Bueno, yo no lo diría así. Lo que yo diría es que ellos están completa y absolutamente en el conocimiento del amor. Y el conocimiento del amor es el conocimiento de nada. Así que no hay experiencia del yo. No hay descripción en absoluto, excepto decir «Esto es bello. Esto es hermoso. Te amo. Tú eres hermosa». Simplemente no hay nada más que decir.

AC: *¿Podría haber en ello una experiencia de plenitud?*

BL: Sí, pero no es una plenitud que puedas lograr. Es una plenitud del Ser, y tú la comprenderías y te darías cuenta que la plenitud del ser no es nada acerca de lo que hablar. Esta es la cuestión: Nada acerca de lo que hablar. Porque las personas quedan aterrorizadas cuando dices: «Dios es nada». Así que yo agrego luego de eso, lo mejor que puedo, que es «nada de lo que hablar», porque ellos se sentirán asustados cuando lo descubran por sí mismos. «Oh, Dios mío», dicen, «¿voy a ser nada?»

AC: *Luego en este camino, en el acto de hacer el amor y la relación como camino espiritual, lo que pone una enorme presión sobre el ego es la necesidad de abandonar todas las falsas y separadas nociones del yo, en pos de poder ser hombre o ser mujer. ¿Así es como funciona?*

BL: Sí.

AC: *Eso es muy poderoso —y muy hermoso. Y como ya dije, siento que realmente sólo he comenzado a entender por primera vez cómo y por qué puede ser una genuina práctica de liberación, y cómo realmente puede funcionar.*

BL: Sí, funciona porque yo lo estoy viviendo. Y lo que he vivido es lo que me permite enseñar. Si no lo hubiera vivido sería solamente un comentarista.

AC: *Por supuesto.*

BL: Yo soy un maestro tántrico. Y vivo la vida tántrica, y he vivido la vida tántrica, y todavía vivo la vida tántrica, pero sólo lo hago ahora con mi única mujer. Pero he traído a varias mujeres a la conciencia —suficiente conciencia. Y ellas están

ahora en el mundo, y haciendo lo que yo quiero que hagan que es ayudar al hombre a alcanzar un mayor conocimiento de Dios, que es el amor. Yo estoy ahora viviendo, con Sara, lo imposible, que es algo divinamente dado: cómo dos cuerpos, que van a morir, pueden tener una unión eterna. Esto es lo que estoy viviendo con Sara, porque si yo vivo esto, entonces puedo transmitirlo, o podrá ser transmitido, a todos aquellos que siguen mis enseñanzas y están practicando este amor, este amor honesto. Pero yo tengo que vivirlo primero porque yo soy el maestro. Y si el maestro no lo vive, las personas no tienen ninguna chance. Pero ellos están captándolo porque hay una transmisión a través de la psique que ocurre dentro de nosotros: Si yo lo vivo, entonces eso se transmite a todos aquellos que también están tratando de vivirlo con lo mejor de sus capacidades. Eso es lo que se está haciendo aquí. Es mi manera el haber hecho el amor a mujeres en mi enseñanza, mujeres en quienes he visto la luz o en quienes hay suficiente amor como para traerlas a una realización más grande de Dios. Cuando un maestro tántrico hace el amor a una mujer es diferente de cualquier otro que le haga el amor, porque él le da a ella un mayor conocimiento del amor de Dios.

AC: ¿Puedo preguntar cómo hace él eso?

BL: Él hace eso no con su mente sino con su cuerpo físico y su inocencia. ¿De qué otro modo podría hacerlo? Él tiene que ser inocente.

AC: A través de su pureza.

BL: Su cuerpo tiene que ser puro. Eso es todo lo que cada hombre procura hacer en el camino espiritual —purificar su cuerpo. Primero debe comenzar por su mente, que siempre es impura; él debe deshacerse de su mente. Entonces debe lograr deshacerse de los cimientos de su mente, que son sus emociones y todas esas cosas erróneas que él dice que ama: él ama esto, ama aquello, a él no le gusta esto, le gusta aquello —todas emociones. Así que aquí están estas dos cosas de las que él debe deshacerse para comenzar a ser inocente. Y entonces debe estar en su cuerpo, el cual todavía permanece luego de que él se ha purificado de estas cosas. Siempre estamos donde está nuestro cuerpo, ¿o no? No puedes estar en ningún otro lugar a no ser que seas mago. Tú debes estar donde la verdad está, y la verdad está donde esté tu cuerpo. Así que cuando estoy haciendo el amor es absolutamente capital que yo esté en mi cuerpo porque sólo mi cuerpo puede hacer el amor. Si estoy fantaseando, estoy en mi mente y eso lleva a las emociones; habré dejado mi cuerpo y no puedo hacer el amor porque ya no soy inocente.

AC: No, claro que no, porque ni siquiera estás con la persona con la que estás. No estás amándola a ella.

BL: No, tú probablemente estás con una mujer fantasma en tu mente. Y es esta mujer fantasma en la que estás pensando la que te proporciona una erección. Tú no necesitas eso. Cuando los hombres llegan a esto, y los hombres viven esto en mi enseñanza hasta el máximo de sus capacidades, encuentran que si no tienen la excitación que es el sexo, pierden sus erecciones, pierden su confianza, y pierden todo, porque siempre han sido dependientes de una falsa excitación llamada "sexo".

AC: Sí.

BL: Bueno, cuando abandonas eso, hay siempre una trampa; hay siempre un período intermedio, ¿no es así? Tal como cuando alguien entra en tu enseñanza y están llenos de un gran entusiasmo y dicen: «Andrew, eres maravilloso. Nunca había tenido tamaña revelación», entonces se van por unas pocas semanas o unos pocos meses, y cuando regresan dicen: «¡lo he perdido! ¡lo he perdido!» Y todo esto se ha perdido porque han comenzado a penetrar en una parte diferente de sus cimientos, y hay una confusión producto de la confluencia entre la vieja ignorancia y el nuevo cambio que está comenzando a gestarse. Tienen que comenzar otra vez. Entonces pueden deshacerse de la confusión.

AC: En el amor tántrico, ¿haces énfasis en que es esencial para el hombre prolongar el período antes de la eyaculación o incluso evitarla completamente? ¿Y que sea capaz, por ejemplo, de experimentar una profunda intimidad con la mujer?

BL: Sí. Al principio, él tiene que practicar la retención tanto como sea posible, pero sin hacerlo por supresión. Y es realmente muy difícil llegar a hacer la distinción entre estas dos cosas. Pero con el tiempo, como esto es un asunto divino y es Dios quien está haciendo el amor, no una persona, no hay ningún foco en la retención o no-retención; es sólo lo que es. Y esto es porque la persona se ha ido, mientras que la retención tiene algo de la persona, una cierta intención.

AC: Una persona que todavía está tratando de hacer algo o no hacer algo.

BL: Sí y, por supuesto, la pregunta es «¿Cómo consigo diferenciar entre ambas, supresión y retención?» Y aquí es donde él debe dejar de tratar de hacerlo con la mente. Él debe dejar que su cuerpo lo haga. Habrá tiempos en que él no pueda

retener en absoluto, cuando comience a tener orgasmos y no pueda pararlo, y ello lo llevará a dudar de sí mismo. Ahora, todo el propósito de la vida espiritual es llegar a un punto en el cual uno no tiene ninguna duda de sí mismo. Pues entonces él debe abandonar uno de sus apegos favoritos, que es el dudar de sí mismo. Entonces, tú sabes, Dios se hace cargo cada vez más y más.

AC: A medida que la duda de sí mismo es abandonada o trascendida, la capacidad de hacer el amor de un modo no-egoísta, no-agresivo y no-dualista puede comenzar a ocurrir más y más naturalmente.

BL: Más y más naturalmente, así es.

AC: ¿Finalmente uno podría hacer el amor durante períodos de tiempo más largos —horas y horas cada vez?

BL: Lo que yo diría es que no hay ninguna interrupción: esa atracción está siempre ahí, no viene ni va, y entonces ya no sientes ganas de hacer el amor. Lo que yo enseño es que debes abandonar el tener ganas de hacer el amor, y debes abandonar el no tener ganas de hacer el amor. Porque si sientes ganas de hacer el amor, eso es egoísmo. Y si no sientes ganas de hacer el amor, eso es egoísmo también. En uno de mis últimos encuentros alguien dijo: «Bueno, ¿cómo logras deshacerte de querer hacer el amor y de no querer hacer el amor?» Esto es algo con lo que todos estamos familiarizados. El hombre que yace junto a la mujer, dice: «¿Voy a hacerlo o no? ¿Quiero o no quiero?» Y mi respuesta fue: «Bueno, haces el amor todo el tiempo». Entonces, si tú estás haciendo algo todo el tiempo, no puedes quererlo o no quererlo, ¿o acaso puedes? Y ellos dijeron: «Bueno, ¿con qué frecuencia sería suficiente?» Y yo respondí: «Bueno, en la mañana, en la noche, y si es posible, al mediodía». Yo supongo que esto impacta a todos, de lo contrario tú querrás o no querrás, porque no te habrás entregado completamente al amor. Si hay un intervalo entre una vez y otra al hacer el amor, tendrás el impulso mental o biológico de hacer el amor con una mujer —tú eres un hombre, no puedes evitarlo— pero eso será un deseo, y no puedes desear en la vida espiritual.

Verás, esto es tantra. Yo soy el único maestro occidental de tantra. Yo sé que esto es un auto-anuncio, pero no he oído a nadie diciendo la verdad acerca del tantra. Yo soy muy abierto; estoy muy abierto al hecho de que soy un maestro tántrico. Yo en su momento le dije a mi gente que me había hecho cargo de cinco mujeres de entre ellos y estaba haciendo el amor con ellas. Porque no permito secretos y no tengo secretos. No voy a entrar en detalles íntimos, pero tampoco me gusta engañar a ninguna persona. Así que ese es mi modo de vida,

y si no le gusta, se va. Pero si escucha la verdad que digo, quizá saque algo de ella.

Alguien me envió un artículo desde América acerca de un maestro tántrico, un tibetano creo que era. Algunas mujeres en los Estados Unidos estaban demandándolo, y leí en ese artículo que, como resultado, los budistas americanos han decidido establecer un código de conducta para los maestros espirituales. Esto es una gran contradicción porque, por supuesto, el tantra real no es abusivo. El tantra es amor, Dios amando a Dios en la existencia. Y Dios no es abusivo. Lo que tanto me desagrada es el secreto de estas personas. Este maestro tibetano no dejó que las personas supieran qué estaba sucediendo — que estaba haciendo el amor a sus estudiantes. Él no anunció: «Yo soy un maestro tántrico, y este es un estado divino». Es por este tipo de cosas que el tantra está siendo utilizado indebidamente, y tenemos escuelas tántricas y “esto” tántrico y “aquello” tántrico —dondequiera que voy lo escucho — por personas que no entienden de qué están hablando porque lo que ellos tienen no es un poder dado por Dios. Ser un maestro tántrico, tener ese poder en tu cuerpo, es un poder dado por Dios; es un estado dado por Dios, tal como la autorrealización o la realización de Dios es un estado, o como la iluminación es un estado. Esto es algo otorgado por Dios y es algo para la gente. Pero si no hablas a la gente acerca de ello, los comentaristas, los impostores, los sexualistas ¡y sabe Dios quien más! abusan del tantra. Así que yo trato de evitar esto siendo abierto y honesto acerca de lo que hago en mi vida.

AC: Eso es esencial.

BL: Sí, especialmente con un tema tan difícil. El mundo entero es sexual, es sexo. Pero yo estoy hablando acerca de Dios que emerge del hombre y la mujer haciendo el amor. No estoy hablando de orgasmos, ni de indulgencia sexual, ni de excitación. Estoy hablando acerca de algo puro y bello que emerge de eso.

AC: Me gustaría hablar, sólo un poco más, en concreto acerca de la practica tántrica de hacer el amor. Usted decía que lo ideal es que uno pueda experimentar este tipo de intimidad profunda con su pareja tres veces al día. Ahora, en esa intimidad en que idealmente no hay querer ni no querer —sólo ser —, ¿podría ser siempre una experiencia no orgásmica para el hombre y podría ser también una experiencia no orgásmica para la mujer?

BL: No, no siempre sería no orgásmico. Porque ocurre que Dios le está haciendo el amor a Dios, y eso es así haya orgasmo o no. Pero la cuestión es que el querer o no querer hacer el amor desaparece completamente. Así que después

de que tú has hecho esto, después de que has hecho el amor, no hay querer o no querer; sólo llega un estado en el que no tienes que preocuparte por querer o no querer, porque eso ha desaparecido de ti. Tal como el yo desaparece de ti, eso también desaparece.

AC: Puedo apreciar que este tipo de práctica, si uno se compromete muy sinceramente, puede crear una experiencia de profunda intimidad con el otro que podría ser perdurable y, por consiguiente, en el nivel interpersonal habría que ser perfectamente honesto. En ningún momento deben acumularse dudas ni resentimientos porque, si esto ocurriera, al instante podría destruirse esta perfecta confianza.

BL: Sí, absolutamente. Pero también debemos ser prácticos con respecto a estas cosas. No estoy tratando de presentar, en esta existencia, algo que sea perfecto en el sentido de que no haya reacciones. Después de todo, el hombre tiene que empezar siempre con una mujer individual. Aunque él esté viendo que lo que ama es el principio de la mujer, cuando se relacione con esta mujer individual, él se va a encontrar frente a sus emociones, que son el pasado de ella —las experiencias pasadas, sexuales y todo el resto. Eso va a estar en su cuerpo. Y si ella no ha comenzado a abandonar su identificación con esas cosas, él no va a poder adorarla. Él puede amarla y procurar llegar a ella, pero no podrá adorarla porque los impedimentos de su yo van a estar entre él y lo que ella realmente es. Y lo que se aplica a la mujer se aplica igualmente al hombre, y este es el propósito de la vida espiritual: deshacerse de estos malditos impedimentos emocionales egoístas que están entre nosotros. No funcionará hasta que ambos estemos de acuerdo en ayudarnos mutuamente a deshacernos de estas cosas y en no dejarse dominar por ellas en ningún momento. Aunque podemos fallar, por lo menos está la intención de deshacernos de estas cosas.

Refiriéndonos ahora al hombre, él finalmente debe detener su costumbre de ir itinerante de una mujer a otra. Eso tiene que parar. Bueno, eso está bien, es parte de la experiencia, parte de la vida. Pero finalmente, si él va a realizar a Dios en la existencia, que es el principio femenino, va a tener que hacerse cargo de la mujer. En mi caso, yo he tenido cinco mujeres de las que me he hecho cargo. Yo les enseñé y las amé durante casi tres años. Hablábamos del amor, de Dios, de la vida, de la verdad, todo el tiempo que estábamos juntos, y hablábamos juntos, porque todas las mujeres estaban juntas, y por supuesto, no había celos posibles.

AC: *¿Vivían juntos?*

BL: No, pero nos reuníamos y por supuesto, la idea es eliminar los celos de la mujer, la competitividad, porque a menos que esto sea hecho, esto no puede vivirse. Y así estas mujeres superaron sus celos, superaron su competitividad, porque cuando se habla, se enseña y se realiza a Dios, está allí ese poder grandioso en el cual enfocarse y que ayuda a las mujeres a hacer esto. La mayoría de los hombres, cuando hacen el amor a otras mujeres, lo hacen en secreto —ellos van a espaldas de su mujer, y ella descubre, tal vez cinco años más tarde, que él ha estado teniendo aventuras, y ella queda impresionada, absolutamente impresionada—; pero el mío fue un ejercicio correcto, en honestidad y en Dios. Es tremendamente importante para un hombre poder hablar a su mujer acerca del amor, la vida, Dios, la verdad y la muerte.

Sin embargo, no todos los hombres pueden hacerse cargo de cinco mujeres, y hablar acerca del amor, la vida, Dios, la verdad y la muerte, y mantener todo en orden. Un hombre común no puede hacer eso. Él se vuelve sexual; su mente se va a otro lugar, y la mente de la mujer se va, y ellos se vuelven competitivos. Sólo un maestro tántrico puede hacer eso. De lo contrario, es demasiado demandante. Pero el maestro tántrico está provisto con ese poder. Y ahora, que yo estoy solamente con Sara, estas mujeres están por ahí, y son hermanas espirituales. Ellas se aman entre sí y están más allá de los celos, más allá de la posesividad, y puesto que han vivido esta experiencia, nunca más serán engañadas otra vez por el hombre. Ellas conocen qué es la sexualidad del hombre y también conocen lo que es ser amadas sin sexo, sin excitación. Y como decía, estas mujeres están en el mundo ahora y están haciendo lo que tienen que hacer, y eso es ser honestas con los hombres tanto como sea posible y traer más amor a los hombres.

AC: ¿Ellas están enseñando?

BL: No, ellas no enseñan. El trabajo de una mujer no es enseñar; el trabajo de una mujer es amar, ¡por Dios! Ella puede hacer cualquier cosa con su amor. Ella puede impartir, comunicar, transmitir todo a través de su amor, porque ese es su poder. Su amor es el poder de Dios en ella. Ella no se levanta y se declara iluminada y hace discursos. Ella no hace eso. Ella es el polo receptivo. Ella es la que está detrás del escenario. Pero ella es incansable haciendo que el hombre sea honesto en el amor. Ella es el fragmento perdido del hombre, y esto es lo que hace que él piense en ella todo el tiempo.

AC: ¿Podría hablar un poco acerca de la actitud que el hombre tiene que asumir para verdaderamente poder adorar a la mujer, y también de la actitud que la mujer tiene que asumir para verdaderamente amar al hombre? Porque según

he entendido, existe una actitud que la mujer o el hombre tienen que asumir si van trascender completamente el tipo de autofijaciones neuróticas que usted describía antes.

BL: Sí, bueno, como he dicho, siempre me ocupo de lo práctico, porque si no lo hago práctico, no va a funcionar. Y la realidad práctica para todo hombre es que más o menos cada cinco minutos, cuando no está haciendo nada más, piensa en la mujer. Y la mujer piensa en el hombre. Esta es la realidad fundamental de nuestra existencia como hombres y mujeres. Pero, al parecer, no se le ha ocurrido a mucha gente en estos tiempos que este hecho debe contener el medio mismo para llegar a la realidad, que esta atracción fundamental debe contener algo que es divino, que es un comienzo real, porque cuando tú vienes a la existencia, puedes venir solamente como un hombre, y ella sólo puede venir como una mujer. Esa es la primera aparición de Dios en la existencia: Dios en forma masculina o femenina. Y así es como Dios separa, para que el amor pueda ser conocido, para que Dios pueda ser conocido, porque la mujer es Dios en la forma y el hombre es Dios en la forma.

Para mí, todo hombre debe darse cuenta de lo que más ama en la existencia. Lo que más ama, por supuesto, es Dios —y Dios en la existencia es amor y Dios fuera de la existencia es verdad. No hay amor sin existencia, todo el amor está en la existencia, ¿de acuerdo? Pero nosotros lo tenemos todo confundido. Los comentaristas espirituales y los maestros no lo tienen claro. Está Dios fuera de la existencia, que todos pueden realizar en su propio cuerpo sin la asistencia de ningún otro cuerpo. Realizar a Dios de esta manera es la cosa más rara, maravillosa y gloriosa, no hay duda, pero es Dios fuera de la existencia, que tú realizas dentro de ti mismo.

Pero cuando se trata de Dios en la existencia, sólo puede ser realizado a través de que los hombres estén cara a cara con lo que más aman en esta existencia. Bueno, el hombre tiene sus barcos, su golf, su caza y otras cosas que él hace, pero estas son distracciones que su mente ha inventado para mantenerse separado de lo fundamental que su vida le demuestra constantemente: «Yo amo a la mujer». Ahora, su mente trata de hacer de eso algo personal, convertir eso en una mujer individual. Pero en verdad, él tiene que llegar más allá de eso, debe encarar el simple hecho: «Yo amo a la mujer». Cuando él haga eso y realmente vea eso, va a amar el principio de la mujer, lo desconocido en la mujer, la esencia de la mujer, el Dios que no es nada de lo que hablar en la mujer. Entonces él puede bajar a lo personal, donde tiene un cuerpo de mujer individual con el que está relacionado o asociado de algún modo. Él tiene entonces que procurar ver a Dios, que es lo que él más ama, en esa mujer. Y entonces, cuando haga

el amor con ella, lo hará no en favor de sí mismo, no por un orgasmo o por su propia autosatisfacción, sino por el puro placer de hacer el amor con ella. Pero si lo personaliza de cualquier manera, si pone su yo en ello, si está buscando obtener algo, entonces el acto se convierte en sexo, y lo pierde; pierde esta belleza impersonal.

Así que primero debes enfrentar el hecho, ¿Qué es lo que más amo en la existencia? No sirve decir «Dios», porque Dios no está en la existencia. ¿Dónde está Dios en la existencia? ¡Ajá! Está en la cosa en la que más pienso en mi vida —está en la mujer! No puede ser esta mujer o aquella mujer, porque hay muchas. Y entonces, ¿qué es? Es el principio de mujer lo que amo. ¡Por supuesto! Es esa esencia, eso que está detrás de cada mujer. Y una vez que el hombre conoce esto ya ha arribado a otro estado de conciencia.

AC: ¿Pero por qué es que el hombre ama a la mujer? ¿Por qué, más allá del imperativo biológico, es que el hombre ama a la mujer del modo en que usted está describiendo?

BL: El imperativo biológico está en todos, Andrew, y ello, en primera instancia, es para asegurar la reproducción de la raza. Y reproducir la existencia es una cosa terrible, realmente. Es una ignorancia que ocasiona grandes infelicidades, porque todo el que nace va a experimentar la infelicidad, mientras que todo el que está muerto, o en un profundo sueño sin sueño, no experimenta nada de ello — nada. Y eso es hermoso.

Verás, somos animales y olvidamos que somos animales. Pero somos también lo que podemos llamar “espíritu”, y este espíritu ha penetrado en este animal y ahora está entremezclado con lo más carnal de él, entremezclado con nuestras propensiones animales. Es justamente como si quisieras traer autoconciencia a un animal, a una vaca, por ejemplo —de repente tendría una mente, con todo tipo de pensamientos sexuales. Pero los animales no tienen mente, sólo sus instintos, así que ellos no tienen pensamientos sexuales —¡gracias a Dios! Pero cuando pones autoconciencia en un animal humano, tienes precisamente los problemas de los que hemos estado hablando.

Así que tenemos que separar el animal del espíritu, porque los instintos animales son lo que llamamos el ego o el yo o el pequeño yo. Y eso se hace a través de la vida espiritual, a través del abandono de mi yo, ¿no es así? —abandonando mi autoindulgencia, abandonando mis distracciones y encarando la verdad de lo que más amo. Porque lo que más amo es siempre Dios, y Dios es amor, Dios es verdad, Dios es lo desconocido —eso que todo hombre y toda mujer aman por

sobre todas las cosas pero que ha sido encubierto por los profesores, por las palabras y las opiniones que impiden alcanzar la verdadera esencia del amor. Si quieres realizar a Dios fuera de la existencia —que sólo está dentro de ti mismo, dentro de tu cuerpo—, entonces ciertamente tendrás que pasar por la renuncia, la autonegación y la autodisolución. Es tu yo quien está deteniendo la realización natural de Dios que es la gran verdad fuera de la existencia. Pero a nadie parece preocuparle cómo realizar a Dios en la existencia. Y estoy diciendo que amar a la mujer es la vía para realizar a Dios en la existencia, porque eso es Dios. Es muy simple.

AC: Usted está diciendo que detrás de la urgencia biológica, la razón por la cual el hombre tanto ama a la mujer es...

BL: Porque la mujer es Dios.

AC: ¿Pero la mujer es Dios? ¿O es que el hombre reconoce a la mujer como Dios porque él todavía se reconoce a sí mismo fundamentalmente como hombre?

BL: Así es. Pero esto ocurre porque ella realmente es su parte perdida. Él reconoce: «Aquí está mi amor perdido».

AC: ¿Por “amor perdido” usted quiere decir que, a menos que él esté unido con la mujer en el mundo, o en la existencia, el hombre se experimenta a sí mismo aún como una mitad, como algo incompleto?

BL: Sí, él no puede estar completo. A pesar de todas sus realizaciones de Dios fuera de la existencia, él no va a estar realmente completo. Porque todo el asunto es ser capaz de traer a Dios que está fuera de la existencia, dentro de la existencia. Entonces tienes la totalidad completa.

AC: Y eso, en su enseñanza, es la plenitud de la realización de Dios.

BL: Sí.

AC: Eso es algo muy poderoso. Y como le estaba diciendo al inicio, cuando nosotros nos sentamos a leer su libro yo estaba en un estado de expansión, así que en cuanto comenzamos a leerlo entró directamente en mí. De repente lo comprendí, y les dije a los demás: «Creo que realmente lo comprendí». Y cuando comencé a explicar lo que había comprendido, los demás fueron atraídos hacia la misma experiencia y comenzaron a comprender también.

BL: Bueno, tú definitivamente lo has comprendido, porque tus preguntas muestran que así es. Luego, como en cualquier enseñanza, todo lo que tenemos que hacer es vivirlo, como tú sabes. Pero debemos tener presente que esta es una cosa difícil, en primera instancia difícil de captar y luego difícil de vivir en la práctica.

AC: En su visión, Barry, ¿es verdad que un hombre o una mujer que haya realizado a Dios y que no practica adorar al hombre o a la mujer en el mundo sería...

BL: ¿Incompleto?

AC: Sí, incompleto, o en cierto sentido, podría estar negando su deber por completar su realización en la existencia. ¿Esto es lo que usted cree?

BL: Bueno, confío que en la conversación que hemos tenido haya quedado completamente claro que así es. Eso no es algo que yo haya inventado.

AC: Entonces, ¿cuál cree que sea la razón de que un hombre realizado o una mujer realizada puedan no haberlo hecho de este modo? Porque obviamente muchos hombres y mujeres realizados no han hecho esto.

BL: La única cosa que debemos recordar es que cualquier persona que haya realizado a Dios puede decir: «Esto no tiene importancia —esta existencia no tiene importancia». O puede decir que importa pero no tiene una importancia suprema. Materia es lo que somos, así que ciertamente esta existencia importa todo el tiempo. Pero un hombre que realizó a Dios podría decir: «Bueno, mira, no tiene importancia. Yo he realizado a Dios. La existencia es sólo una cosa pasajera, y ese es su final». Eso estaría bien pero yo estoy en el mundo, estoy en la existencia, y según mi discernimiento, que es el discernimiento de todo hombre espiritual, veo que la mayor infelicidad en esta existencia ocurre entre el hombre y la mujer. Y yo soy movido, como todo hombre espiritual lo es, a eliminar la ignorancia de la gente, que es la causa de su infelicidad. Me ocupo de lo que veo.

Por otro lado, no importa; no es importante, realmente, en términos de lo inmortal, de lo eterno. Pero yo estoy aquí, por algún motivo aparentemente — cada uno de nosotros lo está—, y sabemos del valor de la armonía, la bondad, la rectitud, que son Dios. Así que supongo que todos procuramos encontrarlo. A mí me es bastante evidente que este es el camino correcto para nosotros, aunque aquí no lo sepamos tanto.

AC: De todos modos, en algunas de las tradiciones occidentales, y en muchas de las orientales, ha habido siempre un gran énfasis en la absoluta renuncia y/o trascendencia de la función sexual, como medio o vehículo para devenir absolutamente enfocado y concentrado en la búsqueda de la realización de Dios.

BL: Eso puede ser. Y quizás puedas realizar a Dios fuera de la existencia. Pero entonces, ¿qué vas a hacer en la existencia? Una vez que has realizado a Dios fuera de la existencia, y eres puro y santo, ¿qué vas a hacer con la infelicidad de todos alrededor tuyo?

AC: Pero, por ejemplo, los sacerdotes católicos a veces dicen que sus votos de celibato los hacen capaces de amar a todos los seres por igual, y a ninguno en especial; su castidad les permite ser completamente capaces de entregarse a sí mismos para aliviar el sufrimiento de todos los hijos de Dios.

BL: Bueno, ellos son sacerdotes, y yo sólo le hablo a los maestros. Yo sólo escucho al maestro —el original. De no ser así, tienes sacerdotes que inventan cosas, comentaristas espirituales. Tú sabes, ellos escriben libros, proporcionan lecturas, hacen de todo, pero no puedes creer ni una palabra de lo que dicen, porque no están inspirados por la realización de Dios, y tú puedes darte cuenta de eso.

AC: Yo recuerdo haber oído algo acerca de caballerosidad en su enseñanza. ¿Cuáles son algunas de sus ideas acerca de lo que realmente significa ser hombre, y de lo que realmente significa ser mujer? ¿Cuál es, por ejemplo, el modo correcto de comportarse el hombre con las mujeres?

BL: El modo correcto es, tanto como sea posible, no decir palabrotas en su compañía, porque eso es una denigración de lo que hay entre ellos, y eso no debería pasar. Por supuesto, eso podría pasar en nuestra sociedad moderna, algo como un término grosero podría escaparse, pero generalmente es tan simple como no decir palabrotas en presencia de otros. Hace un par de noches, vimos un vídeo de una mujer y un hombre que realmente se amaban mutuamente, pero a cada segundo la palabra que ella decía era: «Bueno, ¿qué carajo pasa?» Eso va a nuestros niños, tú sabes, quienes van a tener que amar a las personas, y tú no puedes amar a las personas cuando dices cosas como esas habitualmente, porque en verdad son términos groseros. Es un acto de fuerza que ocurre entre nosotros, y haciéndolo perpetuo mi naturaleza animal, mi ego que utiliza la fuerza, como hombre. Así que esta es una de las cosas que no deberíamos hacer. Debo procurar todo lo que pueda ayudar a ser no sólo cortés, sino también cariñoso en el modo de hablar, como yo soy cuando hablo contigo.

Cuando tengamos que hablarnos debemos hacerlo cariñosamente — y esto no quiere decir con afectación. Este es el espíritu de Dios que se manifiesta en forma de armonía entre nosotros, en nuestros actos y comportamiento. Dios es armonía. Y así, podríamos decir cosas pequeñas como estas.

Verás, cuando dos personas se aman realmente, cuando hacen el amor de forma divina, como hemos estado diciendo, todo lo que realmente tienen que decir es: «Te amo. Eres hermoso». Ella se lo dice a él. Él se lo dice a ella. Ellos se abrazan. Se besan. Se toman las manos. No hay discusiones acerca de nada que tenga que ver con la vida espiritual —excepto Sara, que me dice algunas veces: «¿Estás seguro de que yo soy lo suficientemente espiritual? ¿Estás realmente seguro de que yo soy lo suficientemente espiritual?» Yo mismo parezco no tener ninguna pregunta. Sólo «Te amo». Y eso —no tener preguntas—, es, creo yo, la cosa más difícil de captar para cualquiera, sólo estar vacío, no tener nada que surja, simplemente ser capaz de vivir cada momento en estado de —ni siquiera en estado de amor, porque el amor no es un sentimiento; el amor es un momento— ¡en estado de ausencia de todo! Esto también le pasa a la gente común; ellos entran en un estado en el que no saben nada, pero quedan aterrorizados. ¡Pero ese es el estado divino! La gente común no ha sido informada, y por lo tanto no puede captar que eso es correcto, que ese es el estado divino de que hablan los maestros, en el que nada se sabe. Esa es la razón por la que se sienten todos conmocionados cuando se dan cuenta que no saben lo que está pasando.

Así que la mujer no sabe nada cuando ama. Ella es la amante; ella es Dios en forma de mujer, lo cual quiere decir puro amor, y ella hace lo que hace pero no hay fuerza en ella. Nosotros los hombres tenemos la tendencia física proyectiva, y nuestra propensión natural a entregar, mientras que la de ella es a recibir y a ser. La gente dice que los hombres y las mujeres son iguales, pero yo digo que no son iguales en absoluto. Son completamente diferentes, ¡gracias a Dios! Yo sé que ella es Dios, y la amo porque es Dios; ella me ama porque soy Dios, y eso es lo básico. Y no sé si he respondido a tus preguntas o no.

© **What Is Enlightenment Magazine** : Traducción © The Barry Long Trust